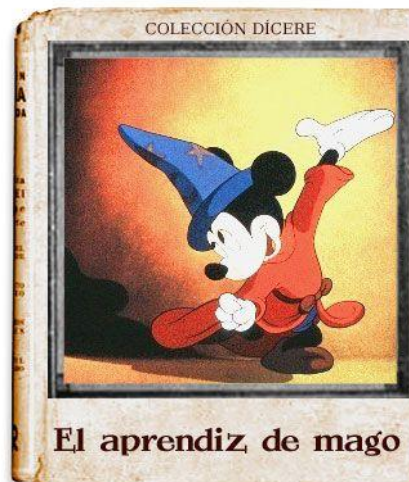


Había una vez un viejo hechicero que tuvo que emprender viaje y abandonar su taller por unos días. Dejó entonces a su aprendiz a cargo del taller y le encomendó unas cuantas tareas. Pero el joven aprendiz, cansado de acarrear agua en baldes de un lado a otro, decidió probar suerte y utilizar un hechizo con una escoba para que hiciera el trabajo por él. Y ¡zas!, ya estaba hecho.

Pero de pronto el suelo del taller estaba inundado de agua; el joven vio que era incapaz de detener la escoba, porque no conocía las palabras



mágicas con las que deshacer el maleficio. Asustado por el cariz que tomaba la situación, decidió partir en dos la escoba maldita con un hacha, pero en cuanto lo hizo, cada una de las piezas se transformó en una nueva escoba que levantaba frenéticamente los baldes de agua, ahora al doble de velocidad. ¡Y no paraban de dividirse! Cuando ya parecía todo perdido, regresó el viejo hechicero y solucionó en un periquete todo el desaguisado. El aprendiz de mago entendió entonces que era pronto para él y que sólo el maestro debía convocar a los espíritus.

## Concentrarnos en nuestras competencias clave

En cuanto el maestro se ausenta, nuestro aprendiz se siente dueño de la situación. Pero en realidad desconoce cuáles son sus competencias y esta ignorancia le lleva a tratar de emular a su maestro. Sólo cuando las circunstancias le desbordan se hace consciente de que no controla lo que él mismo ha puesto en marcha, de que aún no ha asimilado plenamente ciertas habilidades.

¿Cuántas veces, en nuestra vida cotidiana, nos hemos encontrado en circunstancias parecidas? Deducimos de ello que, antes de ponernos en marcha ante un reto a alcanzar, debemos reflexionar de manera sincera y honesta sobre nuestras capacidades, y de este modo ser muy conscientes de cuáles son las carencias que necesitamos cubrir. Una vez conocidas, ya decidiremos la mejor forma de subsanarlas: sea con formación, sea incorporando recursos externos.

Uno de nuestros autores favoritos en esta temática es **Gary Hamel**<sup>1</sup>, quien desmenuza las competencias clave requeridas ante los retos. Tanto de los individuos, cuando desean poner en marcha un proyecto empresarial, como de las organizaciones, cuando desean innovar y mejorar su posicionamiento en el mercado.

Sin embargo, y volviendo al cuento, queremos matizar que la aventura que vive nuestro maravilloso aprendiz no es en sí misma un fracaso, sino que podemos observarla como una oportunidad de aprendizaje. El hecho de haber aprendido en base a un error le sitúa en el conocimiento empírico de sus restricciones.

Hamel, en su libro "*Liderando la revolución*" hace hincapié en que la **innovación** es un proceso que aprende más del error que del éxito, y muy especialmente de la experiencia que nos aporta el día a día. De ahí que nos diga que el deseo de innovar ha de estar presente en la cultura de toda la organización, pero que la innovación ha de fluir de abajo arriba en las jerarquías, pues son las bases quienes tienen la experiencia directa de las necesidades de mejora. Pensemos en la posibilidad de que el viejo hechicero desconociera la posibilidad de partir una escoba en dos para que hicieran el trabajo de una sola, de modo que el aprendiz, con su osadía, consiguió aportar una innovación al empolvado catálogo del viejo mago.

Y con **Hamel** y el simpático aprendiz llegamos hasta el final de esta serie de newsletters y también de este 2009. Pero tranquilos, pues tras todo final llega un nuevo y esperado inicio. Ahora nos toca descansar unos días y brindar por el nuevo año que ha de llegar – ahora sí que sí- repleto de brotes verdes para alegría de todos. ¡Feliz Navidad!

<sup>1</sup> Para más información, ver [www.garyhamel.com](http://www.garyhamel.com)